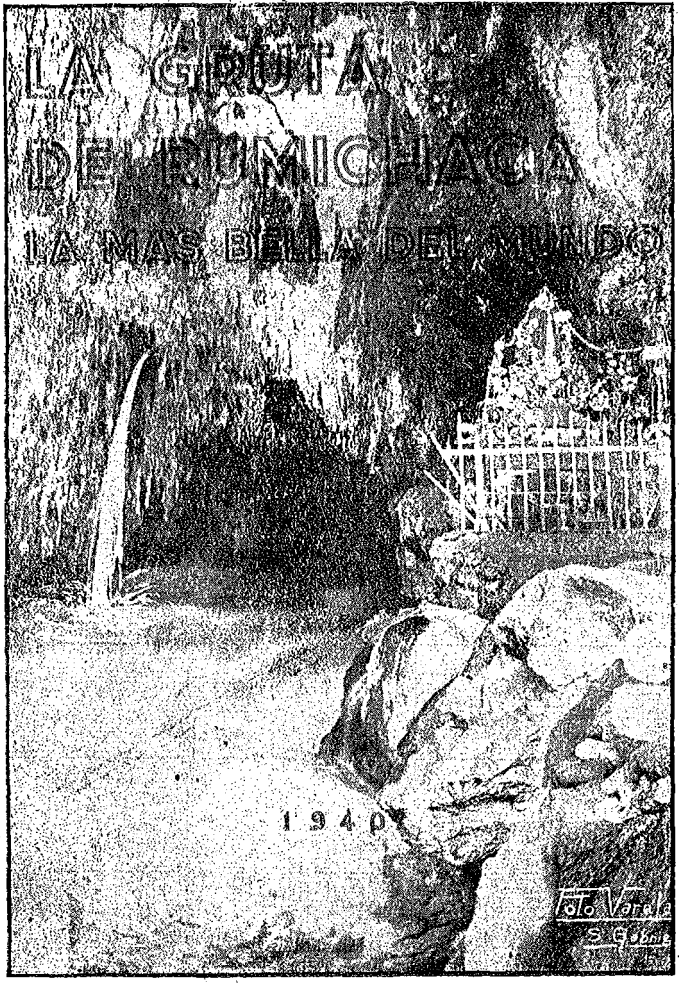




MOISÉS CASTAÑEDA O.



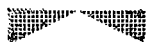
ESCUELA TIPOGRÁFICA SALASANA - QUITO



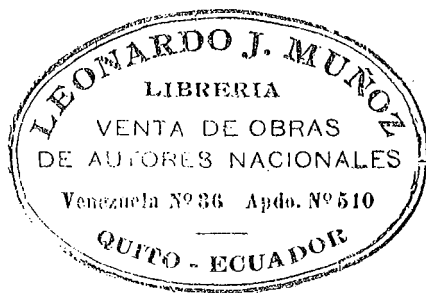
MOISÉS CASTAÑEDA O.

91  
C/87

*La Gruta de Rumichaca*  
*La más bella del mundo*



1940



ESCUELA TIPOGRÁFICA SALESIANA - QUITO



## BOCETO DE LA PROVINCIA DEL CARCHI

El Ecuador, atrincherado, como está, por el ensortijado andino, tiene entre sus vértebras dos baluartes inexpugnables: Loja y el Carchi.

Atalayado, el primero, por cortantes bordes, sobre los cuales se yerguen los picachos frígidos de la más caprichosa y escarpada sierra, plantado lleva aún el emblema patrio sobre el Villonaco, entre chicoleos rítmicos y zalemas, por efecto de vientos tormentosos, de los que abundan allí, con tendencia y dominio aplastantes sobre el Marañón, Huallaga y Ucayali.

El segundo, que hace la tenaza bélica, según la expresión moderna de las fuerzas mecanizadas, se extiende, del Chota al Guáy tara, en ademán no hostil, sino de abrazo hermano, mediante un redondel de pinzas pétreas, que, enmangadas de musgo y estepa, y aspilleradas por un enjambre inmenso de frailejones, en semicírculo táctico, imponente y señorial, corren, a partir del Chiles, de Oeste a Este, pasando por el Troya y el Mirador, a perderse en el berenjenal de las selvas amazónicas.

Esta es la hoya del Carchi, dividida entre dos cuencas longitudinales de exuberante producción agrícola, con

un triángulo de cantones, Espejo, Montúfar y Tulcán, siendo éste último la capital de provincia, que ofrece un nexo bursátil y político entre el Ecuador y Colombia.

Como ningún otro departamento nacional, tiene dos arterias vitales, de inmensa circulación mercante, las dos amplias carreteras, Occidental y Oriental, con la diferencia únicamente de que la primera fue construída a expensas del erario nacional, y la ótra, a despecho de éste y la malevolencia de los técnicos, mediante el esfuerzo titánico de los pueblos montufarenses, porque es del Carchi la disciplina del guerrero, y de su abulia, el fuego patrio que sólo prende en pechos enardecidos.

No hay duda que todas tres ciudades tienen hombres célebres, que forman coro en la galería ilustre de los eminentes ecuatorianos, y precisa recogerlos, ya que el mérito de éstos, y, talvez, el sacrificio, de todos, constituye el simoú de los pueblos y el acicate de las generaciones.

En el Angel hay que hacer especial mención a los Herrera, Tamayo, Grijalva, Araujo, y ótros; en Tulcán, a los Coral, Arellano, Burbano, del Hierro, Acosta, Martínez, Regalado, Narváez, Landázuri, a la poetiza Angélica Martínez, y al Comandante, Euclides Romo, aparte del Dr. Domingo Benítez, Cura de Pelileo, del tiempo de la Colonia, para cuyo monumento un Congreso votó una cantidad en pesos, y del Dr. Luis L. Dávila, médico de prestancia y de reconocida fama; y en el Cantón Montúfar, entre los extintos, al General Julio Andrade, de figuración política, diplomática y militar; a don Roberto Andrade, historiador y también político; al ingeniero Sr. José Rafael Dávila, quien fue el eje motriz de la carretera oriental; Félix Oña, Manuel Carrera, José María Navarrete y otros ciudadanos que se han distinguido por su incansable patriotismo por el suelo natal.





Entre las mujeres merecen especial mención Pastora Alomía y Luz María Carrera, por su elevada cultura intelectual.

En la actualidad, dan lustre a Montúfar, el Doctor José Julián Andrade, eminente juriconsulto e internacionalista, que ha desempeñado con honor el cargo de Senador de la República; el Sr. Manuel J. Bastidas, ex-Diputado, notable agricultor y sobresaliente papicultor, que honra no sólo a Montúfar y al Carchi, sino también a la Patria, con su actuación en Bogotá, a donde fue contratado por el Gobierno Colombiano, como Director Genetista de la Estación Central de Papas; Dn. Sebastián Aldás, Dr. César Guerra Casares, Dr. Alberto Gavilanes y Cruz Elías Vásquez, que han representado y representan a Montúfar, como diputados al Congreso, al igual que Dr. Joaquín Dávila y el Sr. Darío Egas Grijalva; el Ilmo. Dr. Nicanor C. Gavilanes, Administrador Apostólico de Manabí; el Dr. Jorge E. Girón A., destacado orador sagrado; y numerosos médicos y abogados, ingenieros, profesores, estudiantes y corresponsales de la prensa capitalina, que han demostrado asiduamente una sincera y patriótica labor en pro del engrandecimiento y progreso de cantón.

Una cosa hay que admirar en San Gabriel; y es la unión fraternal que caracteriza a todos sus componentes, virtud poco observada en las demás corporaciones, talvez de esta misma índole, en donde se disputan a dentelladas la cosa pública y sagrada, por medio de bandos partidaristas; pues, para ellos, en tratándose del bien común, no hay colorido político que lo valga, ni primacía que se interponga, porque todos deponen sus fuerzas en orden a su consecución

Adviértase también que todas sus obras de arte, todo cuanto constituye el valor de esa simpática urbe es producción netamente de su constancia y abnegación, sin la intervención, en la más mínima parte, del tesoro nacional, cosa que es, francamente, digna de tomarse en cuenta.

## DIVISION TERRITORIAL DEL CANTON MONTUFAR Y SU MONOGRAFIA

1.—El Cantón de Montúfar, se halla limitado: por el Norte, con el Cantón Tulcán; al Sur, por el río Chota que lo separa de la provincia de Imbabura; por el Oriente, con la provincia Napo Pastaza; y, por el Occidente, con el Cantón Espejo.

Su capital, SAN GABRIEL, está situada en una de las mesetas más hermosas y ricas del callejón interandino, señalándose, particularmente, por el perenne verdor esmeraldino de sus campos.—Tiene 5 parroquias rurales: Cristóbal Colón, La Paz, Bolívar, Los Andes y García Moreno.—La altura y temperatura varían desde los 1639 metros y 24 grados que tiene en las vegas del Chota, hasta los 2.860 metros y 13 grados que marca el termómetro en esta ciudad.

2.—La Ley de División Territorial de 23 de Abril de 1884, que expidió la Convención reunida en Quito, cambió el nombre de la Parroquia de Tusa con él de San Gabriel.—El 27 de Setiembre de 1905, la parroquia de San

Gabriel fue erigida a la categoría de Cantón con el nombre de MONTUFAR; y desde entonces, marca, con caracteres de verdadera significación, su ruta de progreso y mejoramiento que lo ha colocado entre el concierto de los pueblos más adelantados de nuestra Patria Ecuatoriana.

3.—El Primer Cabildo Municipal de Montúfar estuvo integrado así: Presidente, Sr. Carlos Oña Benavides; Vicepresidente, Sr. José María Navarrete; Concejales, Sres. José María Oña, Carlos I. Vinuesa y Manuel F. Valdospinos; Secretario, Sr. Manuel M. Carrera. El primer Jefe Político fue el Sr. Dn. Félix Oña.

4.—Las Dependencias Administrativas que funcionan en este Cantón: Jefatura Política, el Concejo Cantonal, con todos sus aditamentos, Comisaría Nacional, Notaría Pública, Oficina de Registro de la Propiedad, Juzgados Parroquiales, Oficina de Telégrafos, Administración de Correos y Agencia de Estancos de Alcoholes.

5.—San Gabriel tiene como Establecimientos de Educación: un Normal Rural, una Escuela Anexa de varones, una Escuela Fiscal de niñas, un Jardín de Infantes y una Escuela Profesional de Señoritas, a parte de la Escuela de niñas administradas por HH. de la Caridad y la Escuela Fiscal de varones.—En el resto del Cantón hay 5 Escuelas de varones, y 6 de niñas en las parroquias; 24 Escuelas en los caseríos y 7 prediales en las haciendas.—Total 49.

6.—En la Cabecera Cantonal funciona un Consultorio Médico, costeadó por la Municipalidad, el cual se halla integrado por dos Médicos y una enfermera.—Se atiende a un promedio de 40 enfermos diariamente; y muy pronto se pondrán al servicio del público 3 Pabellones del hermoso Hospital que se construye en esta ciudad.



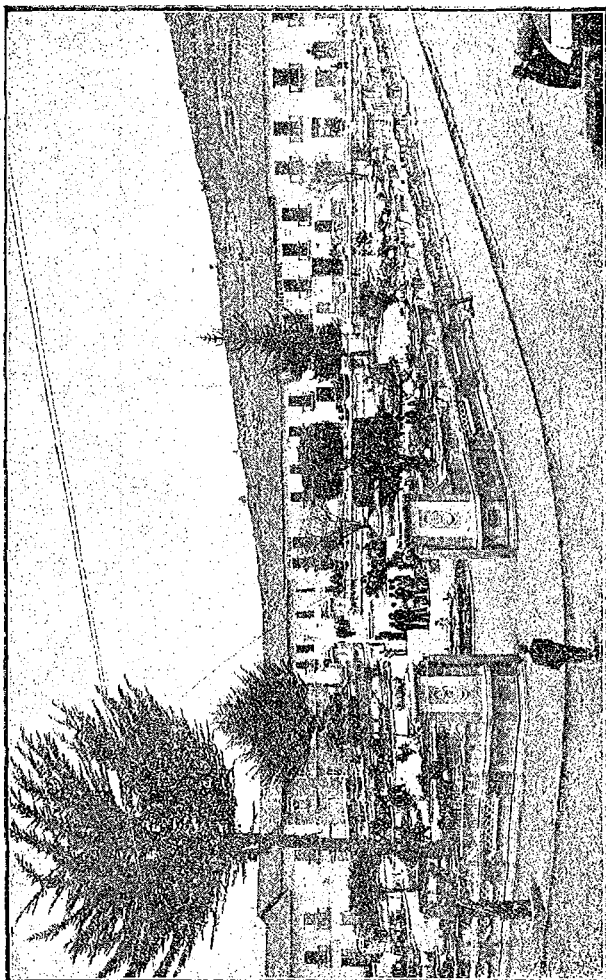
Vista General de la ciudad de San Gabriel.

7.—La más bella atracción turística que tiene este Cantón es la Gruta de Rumichaca, soberbio e imponente monumento que llena de ferviente admiración a cuantos lo conocen, y que es, sin duda alguna, el lugar a donde más tarde, cuando se concluya el corto trecho de carretera que falta para su acceso, acudirán miles de personas, movidas por la devoción.—Otra belleza que tiene esta comarca es la laguna de «El Salado», edénico y atractivo rincón campestre formado artificialmente con un sinnúmero de sauces, álamos, pinos y otros árboles que la rodean, y en donde se pueden admirar con deleite innumerables garzas, patos y otras aves de mil variedades. Además, el turista que visitare este Cantón, podrá recrearse en la contemplación de sus hermosas campiñas, los templos, la cascada de «Palús», las dos piscinas, lavanderías, baños, una cancha de tennis y un artístico salón teatro, que, reunidos, presentan un aspecto estético a la comarca y a la ciudad.

8.—Se proyecta también la construcción de un tramo de carretera que uniría las Capitales de los Cantones, Montúfar y Espéjo, y, por lo mismo, las dos carreteras que dan vida y progreso a la provincia del Carchi.

9.—San Gabriel dispone en la actualidad de 2 confortables hoteles: el «Oriental» y el «Montúfar», que pueden brindar al visitante un servicio más o menos correcto y aceptable.

10.—Los hijos de esta comarca viven principalmente de los productos de la agricultura; pues, el noventa por ciento, a lo menos, de sus moradores, están dedicados a la noble y generosa labor del cultivo de los campos y de la industria pecuaria. Las empresas de transporte y varias industrias manuales, entre las que se destacan el tejido de alfombras y sombreros, producen también medios econó-

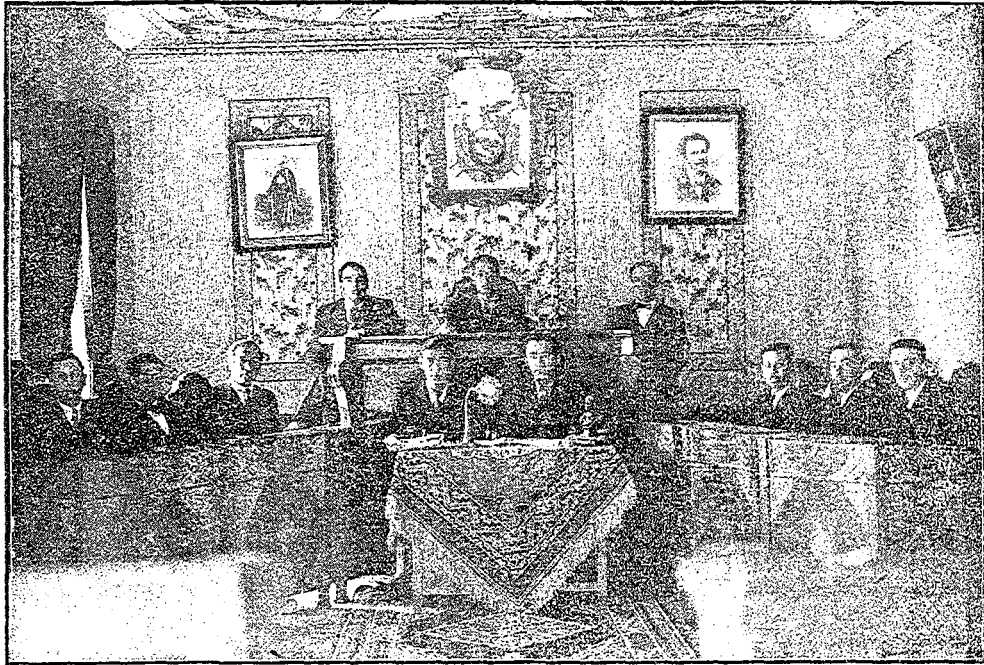


El parque de la ciudad de San Gabriel

micos de importante consideración.—Este Cantón rinde, además, la caña de azúcar, el café, buenas y variadas frutas, trigo, papas, maíz, cebada, arvejas, fréjol, lenteja, legumbres, madera, carbón, ganado vacuno, caballo, porcino y lanar.—Todos estos productos que son de magnífica calidad, tienen como mercados o plazas de consumo, principalmente, a Tulcán e Ibarra; pero muchos de ellos van hasta Quito y Guayaquil, por el Sur, y hasta los pueblos del Sur de Colombia, por el Norte.

11.—El Sr. Lúis Alberto Rosero Calvache, prestigioso hijo de esta ciudad, que desempeña actualmente el cargo de Presidente del Muy Ilustre Concejo Cantonal de Montúfar, sea por la inteligente, patriótica y afanosa labor que ha puesto en juego en tan merecido puesto, sea por las varias actividades públicas a que ha sido designado, como Presidente o miembro de Entidades y Corporaciones Representativas de este lugar, ha ejercitado siempre el más noble y generoso empeño en servir a su pueblo, y conducirlo por la ruta del progreso y el engrandecimiento, a donde lo encaminan también sus demás dirigentes.

El Sr. Alfonso Bastidas Lloré, sin menoscabo alguno del Ilustre Ayuntamiento actual, que no aparece en el fotograbado, y es su Vice-Presidente, es así mismo una personalidad de nota que por su marcada acuciosidad en pro de su terruño, merece especial mención honorífica.



PERSONAL DEL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DEL CANTÓN MONTÚFAR

Arriba (de izquierda a derecha) señores Juan J. Gavilanes, Jefe Político; Luis A. Rosero C., Presidente del I. Concejo; César F. Córdoba, Presidente Ocasional.

Abajo (de izquierda a derecha) señores Ezequiel Landázuri U., Tesorero Municipal; A. Polibio Córdoba S., Concejal; Ezequiel T. Landázuri, Concejal; Hermógenes López, Oficial Mayor de la Secretaría; Hugo I. González T., Secretario del Concejo; Juan José Vaca V., Concejal; Luis E. Montenegro O., Primer Vocal Suplente en reemplazo del Principal, señor Alberto Guerra; y Tomás Padilla L., Síndico Procurador Suplente. (No consta el señor Alfonso Bastidas Lloré, por hallarse enfermo).





## LA GRUTA DE RUMICHACA LA MAS BELLA DEL MUNDO

( Radiodifundida en la H C K por el autor, y en «El Palomar»  
por el señor Luis E. Játiva )

Entre las grandezas que ostenta el suelo ecuatoriano, ninguna más excelsa y bella que la Gruta de Rumichaca. Incrustada, como está, a plomo, en una de las quiebras escarpadas de los Andes, y estirada, a largo trecho, sobre las tersas aguas del río que lleva su nombre, hace de incentivo al devoto, o de dechado al artista y sabio, que acude, por su pregonera fama, a contemplar de cerca su singular magnificencia.

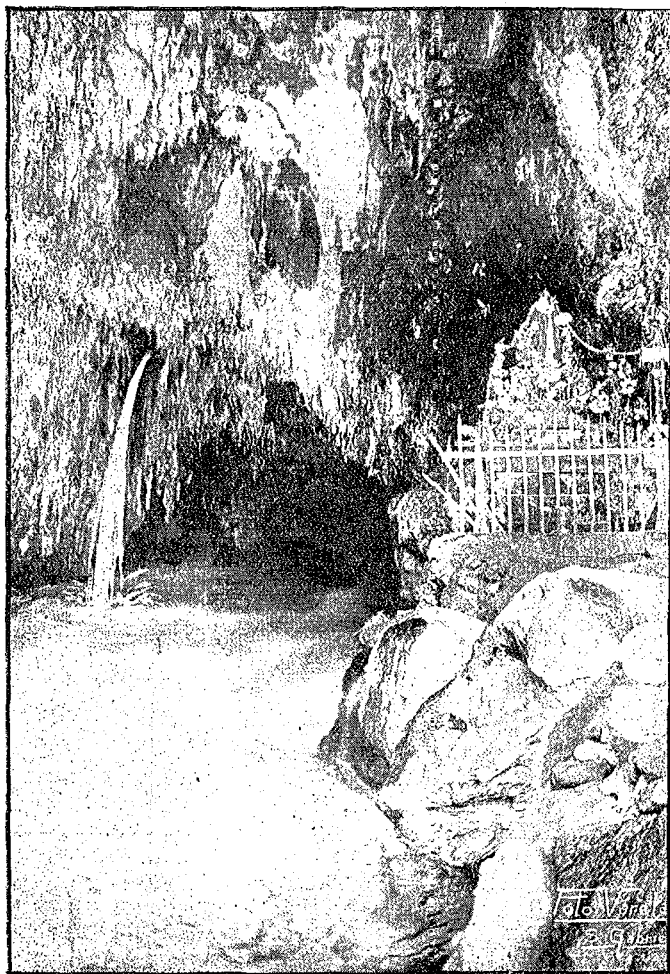
De paso por el silente pueblo de Píalalquer, pues, es un crimen de lesa civilización esconder sus históricos nombres, y después de recorrer entre zozobras los cortes hórridos que la Cordillera Oriental presenta en estos parajes, como resultado de sus aberraciones cósmicas, se llega de improviso al monumento anhelado, que, en verdad, sólo una prepotente mano pudo erigir tal para admiración de los mortales.

¡Allí está la Gruta! se exclama; y por ensalmo, se siente el visitante conmovido, mientras un profundo hábito se escapa del fondo del corazón. ¿Terror o alegría?

Avanzar no es posible; porque hay en su vestíbulo maravillas que admirar, melodías que escuchar, y aromas que percibir; porque la mirada se dilata ante un espectáculo jamás pensado, ni soñado, de amplios festones de lianas y madre selvas, que, en hábil conjunción con las jarcias, allí suspendidas, y, adrede entrelazadas, en forma de columpios, para cubrir las sinuosidades de los barrancos, azotan las ondas del río que al punto desaparece, jorobado por los riscos y en ciego enramaje; porque el espectacular vuelo, y precoz, de aéreas mariposas, así como la acrobacia, dilatada a veces, y a veces rauda, de juguetonas aves, que, por lo seguro, forman el eterno embeleso de las ninfas de aquel Parnaso, seducen al viajero, arrobado el pensamiento en éxtasis inconmensurable; porque en ese orlado nimbo de infinitas fruiciones, el aljófár y la grama que el rocío interminente deposita sobre el follaje, ofrecen, a la luz del sol, un cielo en miniatura, tachonado de estrellas y arrebuñado de arreboles; porque, así mismo, el disco solar proyectado sobre ese broquel divino, en forma de iris, simboliza el emblema de nuestra Patria en un azul límpido, lleno de esperanzas; porque, en fin, todo eso es numen y poesía.

Con todo, se parte; y luego se salvar una pequeña distancia y hollar la amplia y maciza bóveda plutónica que sirve de asiento y puente a una capilla y a una hospedería; se toma un desfiladero para descender al fondo, pero atenuando siempre el paso, a no perder las nuevas sorpresas que el laberinto le proporciona.

Es una escalinata tortuosa la que se inicia, sombreada por arbustos y abedules, e interrumpida, a veces, por zarzas y jaramajos, que le interceptan el paso.



LA GRUTA

Aquí el suelo comienza a ser caracterizado por el liquen calcáreo, que, simulando lascas, ostras y, luego, ramilletes de violetas y jazmines, decora el pasadizo, hasta que de pronto, en medio de emociones, siempre constantes, se advierte nuevamente el frontal de la Gruta, en su parte culminante, con raeduras y pingajos, a efecto, sin duda, de los milenios transcurridos, pero de aire enhiesto y señorial, desafiante al tiempo.

A la izquierda, y en la quebraja, están tres centinelas, que, vistos del otro lado, no prestan importancia alguna, pero que contemplados desde acá, dejan entrever la concepción estratégica de quien los apostó allí para guarda de las riquezas que en breve van a ser admiradas. Son tres frondosos higuerones, que, en ardidosa posición, hacen jaltol a quien osare profanar esa mansión divina, de los cuales, el central, y más apuesto, porque así convenía también al culto y a la estética, oficia, además, de turiferario o camarleno, soportando entre sus brazos y copales vistosos colgantes de muérdago y vellocinos de musgo gris, cuyo conjunto nos trae a la memoria la más lúcida y centellante araña de algún alcázar, o basílica, dorados por los destellos de una radiante fantasía.

Se baja más, a paso de sesma, con santa unción y acatamiento, cuando he aquí, de frente, algo suprasublime que nadie podrá describir.

¡Cuánto tiene la naturaleza entre sus secretos! ¡Cuántas leyes ha dictado el Hacedor Supremo para el fiel cumplimiento de sus designios! ¡Cuánto tienes, oh mortal, por inquirir entre tus locas pretensiones! ¡Habla, si puedes, y descifra esos enigmas!

Estamos en un Empíreo Santo, en que el éter fascina la mirada del espectador, y deja que un celaje de pupilas enguirle los cristalinos, como afectados de extravismo.

Mide 85 metros de fondo, por su cavidad cilíndrica, 45 de altura, y 28 de ancho, arco abierto, a la moderna. Sus paredes están tapizadas por el verdín de las aguas, o mejor, por un dosel de decoraciones nunca forjadas por el más estragado gusto. En un alto relieve de figuraciones la química se ha encargado del pulimento de sus contornos y morbideces, bajo la experimentación del tiempo, sin necesidad de pinceles, ni buriles, porque el pulso y la concepción habrían fallado, aun al tratarse del mejor artista.

Lógico es que tuviera repliegues para producir los tornasoles a influjo de las brisas, tanto más acentuados aquí, porque los asperones de estalactitas y estalacmitas, propias de una techumbre húmeda de carbonato de cal o limamancha, dan por resultado la multiplicación de figuras y colores.

Hay fisuras en los costados, como si se tratara de un cuerpo herido por sayones, de donde manan termas de distintas calorías y compuestos, más medicinales, talvez, que las de Tito, y más aparatosas que las de Salomón, porque aquellas representaban una rebuscada forma de arte, y éstas, un espontáneo brote de las leyes naturales.

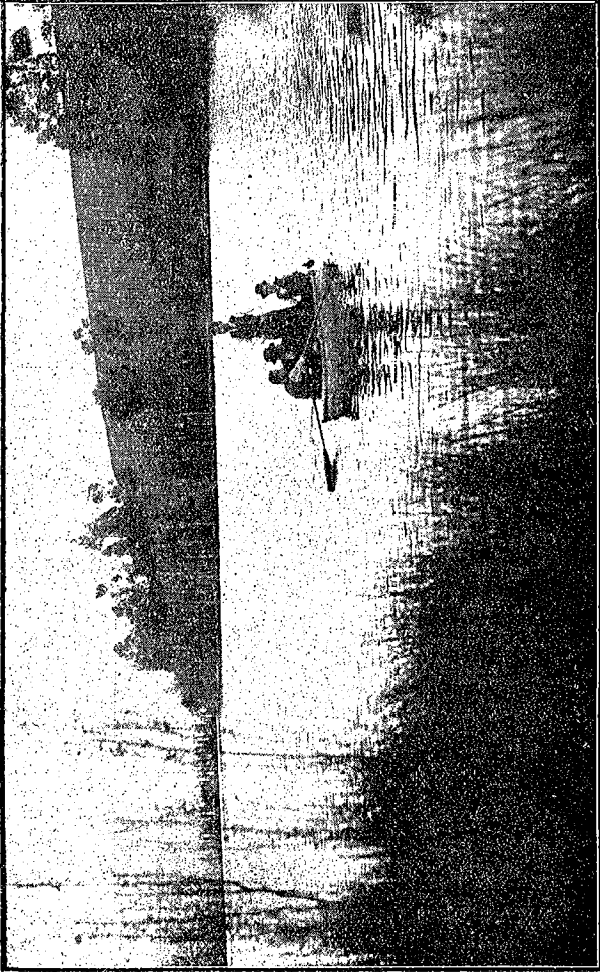
Los géisers de Nueva Zelanda no hacen falta aquí, porque si bien aquéllos hierven, y ello impresiona, éstos chirrían y borbotan, al compás del ronco retumbar de aquel tormentoso río que, por dos reductos forzados, vierte su caudal líquido desde el fondo de la caverna, y se lanza afuera, en animado escarceo, a causa de las guijas que le obstan y los vórtices que lo deprimen.

Como todo monumento, lleva frisos a la base, que, en este caso, son las dos fajas laterales lamidas por la tormenta en época invernal, las cuales, por el matiz que ostentan, no son tales, sino más bien fimbrias de amianto, jade o amatista, como complemento y ornato de los doseles que dejamos descritos.

En el fondo del abovedado, en la parte más culminante de la Gruta, a donde apenas penetra una luz difusa, por no decir mezquina y envidiosa, hay algo que brilla pero que no se comprende, algo que se atisba, y que sólo se columbra. ¿Qué puede ser aquello? ¿Es el arcano de los dioses: *Arcana divum*? ¿El depósito talvez de los misterios, a donde penetrar no puede la fuerza centrífuga y rutilante de la mentalidad humana? Aquí la ciencia se embota, y la filosofía restringe el paso en la investigación suprema de las últimas causas de las cosas.

De ése que podemos llamar caos insondable, ya que no habrá ser humano que pueda despejarlo, pende, como de entre un velo lúgubre, una estalactita insólita, en forma de águila, que, suspendida del cuello, por la frágil cuerda del destino, y abierta de alas, ofrece al timorato algo que le espeluzna y le contrae, como la sombra de los manes, a la penumbra de una catacumba oscura. ¡Qué cuadros! ¡Qué ensoñaciones! ¿Es éste, acaso, un despojo yerto del Ave Fénix que reza el mito, de la dueña y señora de los espacios, que cerca de Dios habita, del supremo terror de los alados, que no hallando cripta en lo infinito, vino a depositar sus restos mortales en éste, como museo, de las obras de la creación?

Es multiforme, como la verdad en su apoteosis, y no es dable describirla con palabras. Semeja también un trono con cortinajes de vergeteado terciopelo marino o, si se



Un paisaje de la laguna (artificial) de «El Salado»



quiere, un baldaquino argentado, con caireles titilantes, suspendido en el aire para boato del Genio de la naturaleza.

Quizás en esta Gruta 5 o 6 mil años atrás, los primitivos Pastos, los primitivos Tusas y Puntales, los fundadores de Píalalquer, hoy la Paz, que, a juzgar por sus nombres y geroglíficos son Caldeos o Hebreos, hicieron el sacrificio del fuego sagrado a usanza del *Huillac-Huma* de los Puruhaes, al pie de los heleros del Chimborazo, en la Cueva del Cóndor o *Cúnttur-Machay*, por imitación, así mismo, de los Solitarios del Plinio en el Tabor y el Carmelo, trasplantados luego, al Tíber, en el Monte de los Vaticinios, y al Cenote Sagrado de Salamanca, en las Hípanas hespéridas; quizás en este adoratorio, en este *Teocallis* solariego, que no tiene rival en el mundo, templó su espíritu guerrero la mujer carchense, pues, tormentosa siempre como el Chota y el Guáytara, en medio de su aire arrebatado y donairoso, guarda un todo idéntico con las famosas *Coniapuyáras* del Marañón y las *Chachapóyas* del Huancabamba, en paralelismo propio, por qué no decirlo, si las huellas así los justifican, con las del Termoodonte del Asia, las Africanas del Dancute y del Goraje, así como con las Sabinas y Tarpeyas de la vieja y belicosa Roma.

Habrá bellezas análogas en el mundo, no lo dudo, que, como el Guadiana en el Alcázar, el Mense en el Brazoilles, el Prame en Normandía, el Intón en Boneville, y el divino Tomebamba en el Azuay, prestan con sus hundimientos y reapariciones, preciosísimos cuadros a la consideración de los sabios; habrá, digo, silos, cavernas y grutas, que, como la de Lourdes en los Pirineos, la de Monserrat en España, las de Carruiola en los Alpes, al Este del Adriático, y las demás de las empinadas crestas de los Andes Ecuatoriales, subvierten el juicio de los pensadores;

pero lo que no comprendo es cómo todas estas maravillas se hayan dado cita en la de Rumichaca, ya que, a decir verdad, el santuario de Las Lajas de Colombia es un pálido reflejo de éste, porque, si en el uno se admira la inventiva y el arte, en el otro se palpa el ingenio y la vida, porque, si en el primero ha intervenido el hombre con su tren de conocimientos, sobre el segundo ha enfocado el mismo Artífice Supremo toda su omnisciencia al trasluz de sus arcanos.

Vista la Gruta desde las cumbres, es un disparo del furor de la naturaleza contra las solanas del río, para reprimirlo y ensortijarlo, como si se tratara de algún asalto a mansalva en lo más agreste de las selvas, a acecho de dos peñones inmensos de más de 100 metros de profundidad, en que apenas éste, cual si se tratara de alguna sierpe herida, hace esfuerzos vanos por defenderse, entre los estertores últimos de su agonía. ✕

Este pensamiento no nos obsta, desde luego, permítanos la disgresión, para que lo conceptuemos como un mero derrumbe de una sirte calcárea, que, a poco del diluvio, o con el diluvio mismo, mediante su cataclismo, por la erosión de las mismas termas que dentro de su seno vierden, se dislocó de su contextura primitiva, precipitándose sobre los abismos; pues, allí están sus huellas en perfecta consonancia con una meseta o tablón que, como parte cumbre del hundimiento, resulta hoy un vistoso punto de observación.

En cuanto a lo hirográfico, el río roza, por su parte izquierda, con los repechos de la Cordillera Oriental de los Andes, llamada de Tuquer, que a igual de una tendida ala de cóndor, se estira de Norte a Sur; y por su derecha, las distintas corrientes de lava volcánicas que, lanzadas des-

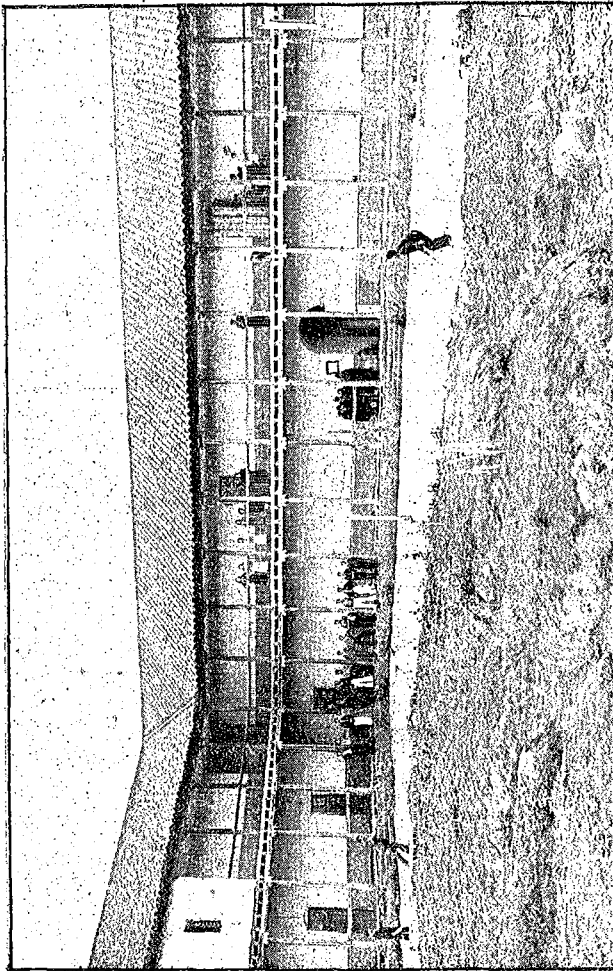
de el Tinajillas, se extienden también como abanico hasta chocar con el alero aquel, y formar, con sus ranuras, obtusángulos perfectos de abertura al Norte, y bisectrices, que, unidas en línea continuada, no son ótras que las curvaturas del atormentado río.

No es la Gruta antediluviana, porque el loess o can-gagua, material eólico, que cubre las cuencas del globo, en general, en dos capas constantes hasta la altura de 3.300 y 3.600 sobre el nivel del mar, no demuestra rastro alguno sobre el dorso de la bóveda, salvo error, quedando por el contrario, muy latente en la parte superior, desde los bordes del corte en que está hundido el río hasta las alturas mencionadas de las dos cordilleras.

No ha podido tampoco, éste, lanzarse sobre la Gruta, porque no hay mellas que lo demuestren; sino que la masa calcárea, fuertemente precipitada, le ha prestado, desde el principio, según se advierte, paso forzado por la base, tal como se nota ahora, hasta que apareciere en el centro de la caverna.

Probablemente el peñasco se desgravitó de bruces y sepultó el loess, que, lavado por las aguas o emparedado por el choque, como así se juzga más prudente, no dejó vestigios.

La Gruta puede rayar más o menos en la época del diluvio, esto es, frisar en 7 mil años de existencia, aproximadamente; y no es para menos, porque las ensambladuras propias de todo componente yuxtapuesto, están herméticamente cerradas, de tal modo que no se distinguen en la más mínima parte, presentándose, por el contrario, a la vista del espectador un amplísimo puente de argamasa porfídica, en medio de dos inmensos adrales rocallosos, que, por su aprehensión, magnitud y peso, deja muy



Edificio en que funciona el Normal Rural del Carchí

atrás al de Bróoklyn en el East River de la América del Norte.

Pero no es esto todo: en ese joyel americano, aureolado de luz y de nieves, se encuentra desde hace más de 30 años, expuesta a pública veneración, la efigie de la Madre de Jesús y Madre de los Creyentes, la Virgen ahorradora de La Paz.

Todos los pueblos circunvecinos la visitan, a porfía, no obstante el inaccesible sendero que zigzaguea, apenas, por los lindes de las quebradas, pero que, lentamente va trocándose ya en una amplia carretera, mediante el esfuerzo desmedido del pueblo de La Paz, a pesar del olvido de nuestros Gobiernos y la indiferencia de los demás carachenses, porque dicho está que en esta mísera humanidad lo bueno se desecha y lo menguado se tienen en mientes.

Tampoco es todo: hay todavía algo inconcebible y divino, como que lo grande y exténtoreo así lo exigiera para colocar las beldades en el epinicio de su gloria.

De parte de los Peregrinos, como que también la conciencia necesitara de acordes e himnos para el derrame de sus afecciones y lágrimas, pudo admirarse, además, una banda singular de 40 músicos negros, del calcinante Chota, la Banda Mocha, así llamada por el Vulgo. Sus instrumentos no llevaban el sello de fábrica, porque la naturaleza siempre fecunda en sus producciones de orden inimitable, nunca escatima sus dones, y los exhibe, por el contrario, en amplios bazares de exuberancia pródiga.

Eran, quién lo creyera, de tiquines, cogollos de maguey, hojas de arbustos, mirlafones de caña, mates, poros, con espirales de juncos, en juiciosa elaboración, cuyas melodías, desde los más altos cantares, por una ringlera de varitonos,



Vista general de las obras municipales de San Gabriel: piscina, lavandería, cancha de tennis y baños.

sopranos y trombones, hasta los bombardones más graves, con armonía y ritmo nunca oídos, llenaban el ambiente de diversos aires y concertos, en espasmo tal, que de escucharlos, los mismos Mozart, Saint Sáenz y Beethoven, se habrían asombrado y aun desesperado.

Atenta la apostura de sus componentes, el número, el orden y la majestad de su ejecución, pudo creerse, por un momento, en un milagroso traslado a un rincón de los Andes, de la afamada banda de Milán, con toda su algarada; o, más bien, por dar pábulo a nuestra imaginación, fincamos nuestro pensamiento en la aparatosa y más grande del mundo, *La Fanfarre Parisienne*, junto a su arco de triunfo, en *La Place de l'Etoile*.

¡He aquí la Gruta de Rumichaca! El turista o el devoto no ha de cejar en su empeño de admirarla, puesto que, fuera del aliciente que cobrará en su espíritu, como creyente, a los pies de la Virgen de la Paz, encontrará, además, en esas termas, las aguas medicinales que necesitaba para sus dolencias: las sales, el hierro, el calcio, el carbono, y aun el radio que, por sus efectos, muchos beneficiados afectan atribuirles. El clima abrigado, benigno y sano por la altura en que se encuentra la Gruta, 2.425, sobre el nivel del mar, y la circundante pantalla andina en que se halla recostada, no es para despreciarlo; más todavía, si como grandeza ecuatorial debe ser conocida y aun pregonada por todos los ámbitos de la tierra, para que no permanezca oculta y sin nombre bajo la sombra de los siglos.

## ITINERARIO DE VIAJE DESDE GUAYAQUIL HASTA LA GRUTA

Guayaquil, como puerto principal, debe enmarcar, por lo pronto, la iniciación del turista, aun en lo que concierne al exterior. La Gruta está en la provincia del Carchi; pero es preciso que se sepa el kilometraje que se debe recorrer, la altura a que se debe ascender, por motivo de salud, y el costo con que se debe contar antes de emprender la marcha, a lo menos, desde las estaciones principales que se adoptarán como punto de partida.

1.—De Guayaquil a Sibambe, punto de enganche, del ferrocarril Guayaquil—Quito con el Sibambe—Cuenca, hay una distancia de 130 km., y un ascenso de 1.806 m. sobre el nivel del mar, siendo el valor de un pasaje, en 1<sup>a</sup>. \$ 26,65, y en 2<sup>a</sup>. \$ 13,05.

2.—De Cuenca al Tambo, tenemos un recorrido de 70 km, en autobús, con el valor de \$ 5,00, pasando por Azogues, y subiendo a una altura de 4.000 m. en las vueltas de Curiquingui, entre Biblián y Cañar.

3.—Del Tambo a Sibambe, en ferrocarril, hay una distancia de 70 km. y una altura intermedia de 3.245 m. en Tipococha, con el valor de un pasaje, en 1<sup>a</sup>. \$ 10,00 y en 2<sup>a</sup>. \$ 6,00.



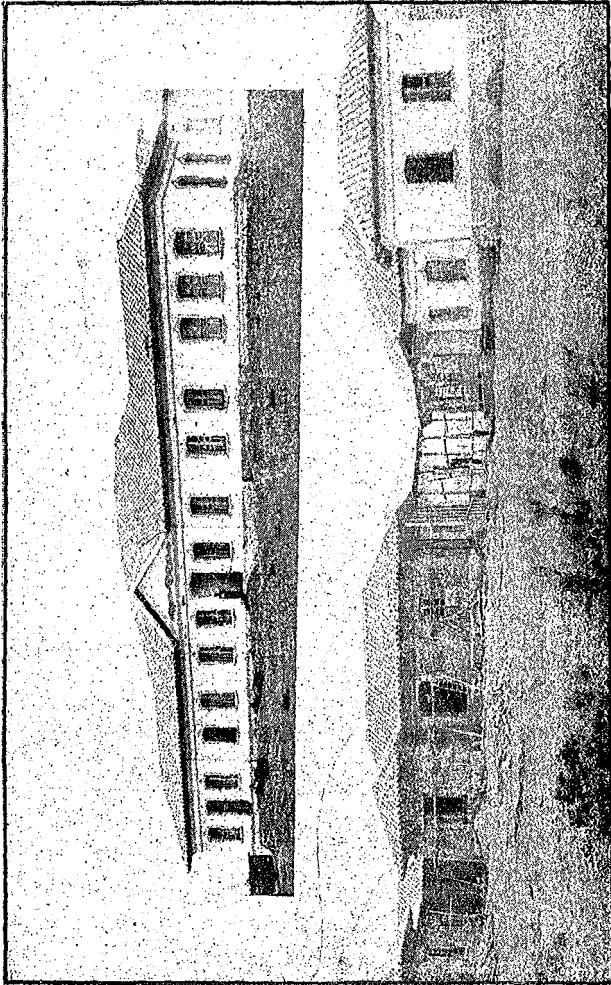
4.—La estación de Sibambe se encuentra junto al histórico río Chanchán y al pie de la inmensa roca «La Nariz del Diablo», en donde el ferrocarril, al borde de un precipicio horrendo, describe una encogida z, yendo primero de frente, largo trecho, luego retrocediendo, casi en paralelas superpuestas, por causa de la pendiente, y, por fin, continuando la marcha, después de un retroceso largo por el mismo curso, que de inmediato se desvía para Alausí, a donde llega, entre terribles serpenteos, a coronar una altura de 2.607 m. sobre el nivel del mar, mediante un recorrido de 12 km. y un costo de \$ 2,05, en 1ª, y 1,10 en 2ª.

5.—Entre Alausí y Riobamba hay una distancia de 90 km., una altura fuerte, en Palmira, de 3.239 m. por un valor de \$ 14,50, en 1ª, y 5,70, en 2ª. Total: Guayaquil—Riobamba, 232 km.; precio \$ 39,70 y \$ 19,45. Cuenca—Riobamba, 242 km.; precio: \$ 31,55 y 16,80.

6.—Riobamba está a la altura de 2.750 m. sobre el nivel del mar; y en su recorrido hasta Ambato, que mide 74 km., por ferrocarril, tiene una subida mayor, en Urbina, de 3.604 m. Se desciende, luego, a la ciudad mencionada, con la cifra de 2.571, y se asciende a Latacunga con la elevación de 2.750, mediante un recorrido de 48 km., debiéndose registrar desde aquí a Quito, que se halla a una altura de 2.852, una distancia de 98 km., con una altura media en Cotopaxi, de 3.583.

7.—De Quito a Ibarra, por ferrocarril, hay una distancia de 173 km., por los cuales se paga un costo, en primera, de \$ 9,00, y en segunda, \$ 5,00.

De manera que de Riobamba a Quito tenemos una distancia de 220 km., en ferrocarril, y un pasaje de 1ª. por



Hospital Civil en construcción ( San Gabriel)

\$ 10,10 y de 2ª, por \$ 6,25; y en autobús, ótra, de 194 km., con un valor, por persona, de \$ 6,00.

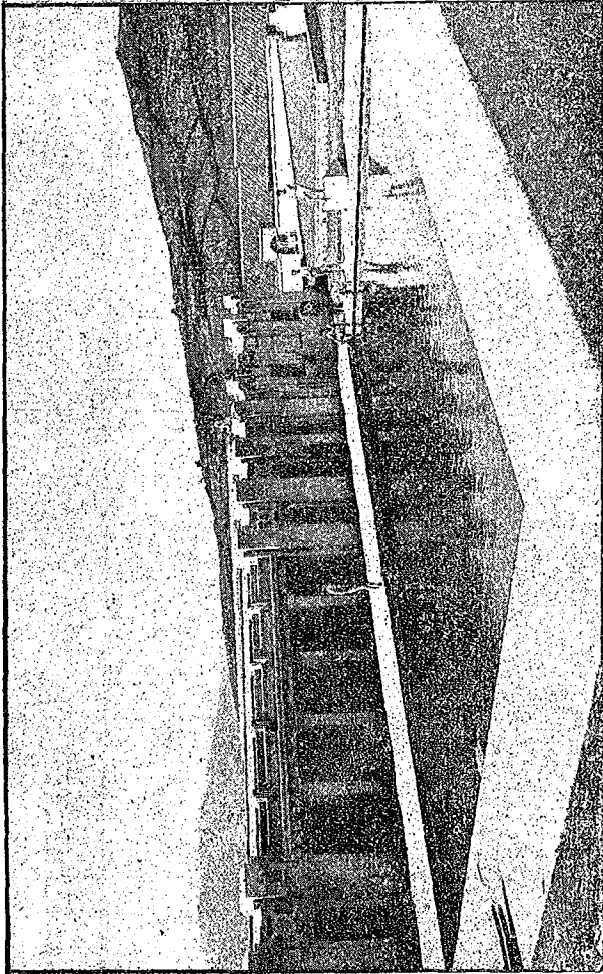
Finalmente, Guayaquil y Quito están separados por una distancia, de 452 km. ferrocarrileros, cuyo recorrido implica un costo de \$ 49,80 en primera, y de \$ 25,70, en segunda.

El autobús recorre 145 k. por el valor de \$ 6,00. Para esto hay que pasar por los cantones, Cayambe, que está a 80 km. de Quito, y Otavalo, a 122, que prestan toda clase de comodidades al turista, pudiendo éste, al trasmontar el nudo de Mojanda Cajas, que marca la altura de 3.126, admirar a la distancia y al fondo, al pie del Imbabura, la laguna de San Pablo, úno de los paisajes más bellos de la naturaleza ecuatoriana.

9.—De Ibarra, para encaminarse a la Gruta, hay que seguir la Carretera del Norte, culminar la loma de Aloburo y descender al Chota, en donde se encuentra la bifurcación de las dos carreteras, Occidental y Oriental, de las cuales se adopta la segunda, hasta llegar al monumento, materia de nuestra exposición.

El Juncal, puente de hierro, úno de los más grandes de la República, que está colocado sobre el mencionado río, tiene la altura de 1647 m. sobre el nivel del mar, y da comienzo a la pendiente más grave de la Carretera Oriental, sobre los vueltas de Piquiucho y Cúnquer, después de las cuales se inicia una larga planicie hasta llegar a Bolívar, que culmina sobre la altura de 2.607 m. y se une a Ibarra con la distancia de 56 km.

De Bolívar se avanza 4 km. más, y se da con el partidero a La Paz, que es el mismo que conduce a la Gruta, con una distancia, desde este punto, de 5 km., siendo los tres de carruaje, merced al patriotismo de los mora-



La Piscina Municipal de San Gabriel

dores de La Paz, no del Gobierno, y los dos últimos, de herradura, al borde de despeñaderos, como para indicar que el devoto necesita fe ardiente para llegar, peregrino, a esa deífica mansión. El costo, desde Ibarra hasta el partidero, sólo asciende a la fabulosa suma de 3,00, no obstante un recorrido de 60 km., y a La Paz, 3,50, pudiendo entonces el viajero elegir el avío que quisiera, mientras se construya el último tramo de carretera.

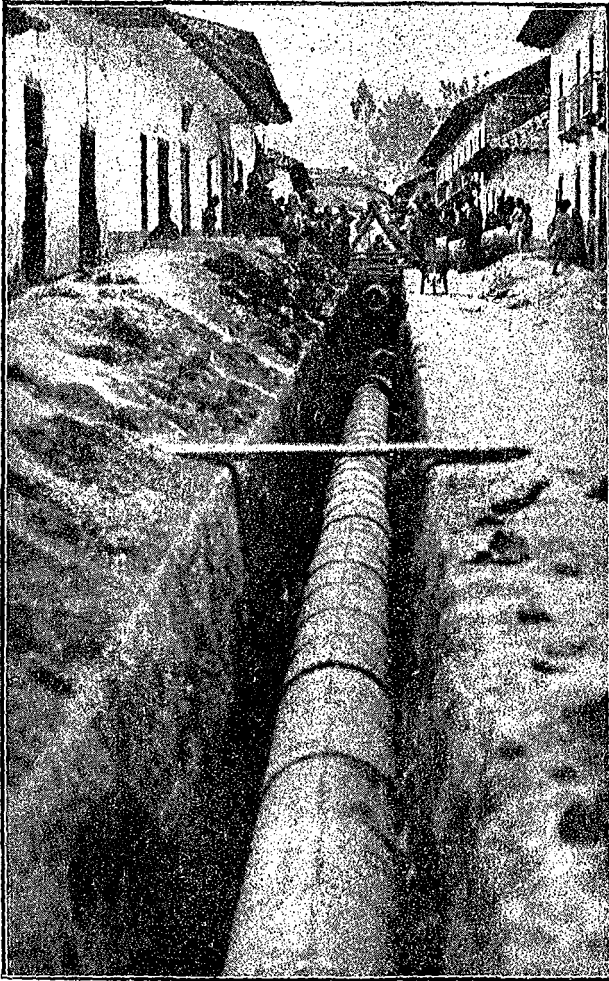
10.—Si el turista inicia su viaje en Tulcán, debe tomar la carretera Oriental, ascender a 3.200 m., más o menos, en el nudo de Boliche, y luego, pasando por el pueblo de Julio Andrade, llegar a Huaca, con una distancia de 28 km. y constatar en la plaza una altura geométrica de 2.924 m., desde donde, para llegar a San Gabriel, volverá a recorrer 20 km. más; pues, San Gabriel se encuentra a igual recorrido entre Bolívar y Huaca, y separada de Ibarra por 76 km., y de Tulcán, por 48, siendo su altura de precisión, 2.860, sobre el nivel del mar.

En San Gabriel puede el viajero disponer de automóvil directo a la Gruta, si pretende estacionarse en el Cantón y aprovechar de sus comodidades; o también, avanzar, de hecho, a ella y pernoctar allí, en donde puede, asimismo, encontrar hospedaje, y lo encontrará, con mayores comodidades, más tarde, mediante los hoteles que previsivamente van construyéndose.

11.—Distribuyendo el itinerario en jornadas directas, tenemos:

1ª Cuenca y Guayaquil, a pernoctar en Riobamba, directamente, con el costo de \$ 31,55, en 1ª. y \$ 16,80 en 2ª., de Cuenca; y \$ 39,70, \$ 19,45, de Guayaquil.

2ª. Riobamba a Quito; \$ 10,10 en 1ª. y \$ 5,00 en 2ª.



La obra de Canalización en la Carrera «Bolivar» de San Gabriel

Autobús: \$ 6,00, rápidamente y con buenas comodidades.

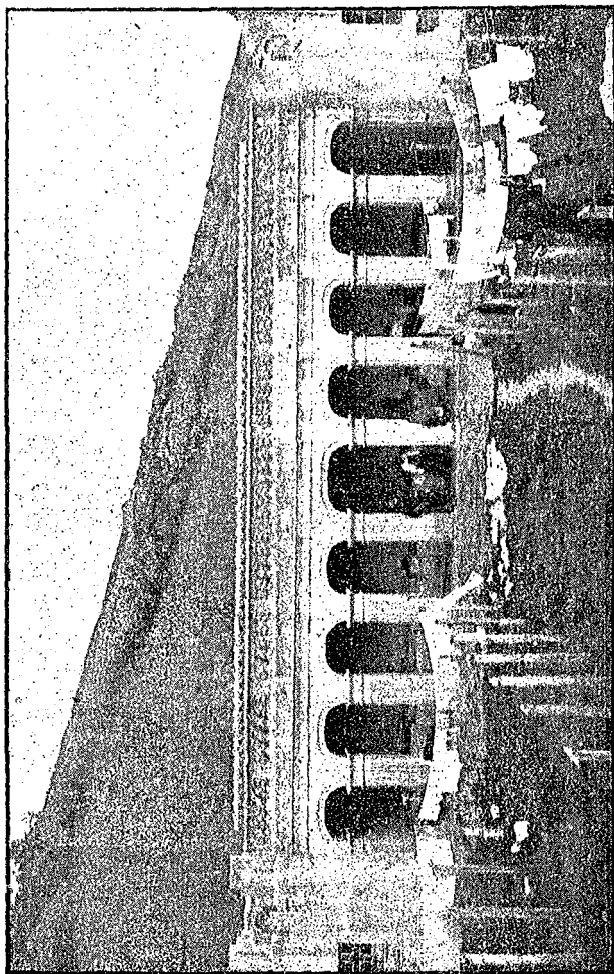
3ª. Quito a Ibarra, en ferrocarril: \$ 10,00 en 1ª. y 5,00 en 2ª. Se pernocta allí, se conoce la ciudad, y al segundo día se llega a la Gruta, por el valor anteriormente indicado. Pero si desde Quito se toma autobús, por disponer de carros directos a Tulcán, se puede llegar el mismo día a la Gruta, con el costo de \$ 10,00.

En términos generales, saldando las diferencias, un viaje redondo a la Gruta costaría:

Desde Guayaquil, ida y vuelta, en ferrocarril: \$ 130,00, en 1ª. \$ 84,00, en 2ª.

Desde Cuenca, ida y vuelta \$ 115,00, en 1ª. y \$ 60,00 en 2ª.

Desde Riobamba, ida y vuelta, en 1ª. \$ 50,00, y en 2ª., 32,00, ferrocarril o autobús.



Lavandería Municipal (San Gabriel)





## INDICE

	Pág.
Boceto de la Provincia del Carchi	3
División territorial del Cantón Montúfar y su monografía	7
La Gruta de Rumichaca	15
Itinerario de viaje desde Guayaquil hasta la Gruta	25